



Pereda
ESBOZOS
Y RASGUÑOS

46754

PQ6554

.P3

v. 7

1885



1080019039

EX LIBRIS

HEMETHÉRII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

OBRAS COMPLETAS

DE

D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA

Núm. Clas. 864.6
Núm. Autor P43012
Núm. Adg. 10486
Procedencia -6-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó 69
Catalogó _____

OBRAS COMPLETAS

DE

D. JOSÉ M. DE PEREDA

C. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TOMO VII

ESBOZOS Y RASGUÑOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca ~~Universitaria~~ y Teller

MADRID

IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE TELLO

1887



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca *Capilla Alfonso*
Biblioteca *Universitaria*
"ALFONSO REYES"

1625 MONTERREY, MEXICO

46754

10486

PQ 6554

P3

V. 7

1885



FONDO EN TERMINO
VALVERDE Y TELLEZ

Es propiedad del autor



AL SR. D. MANUEL MARAÑÓN.

QUERIDÍSIMO amigo é inolvidable con-
terráneo: Perdone usted la franqueza
con que le elijo para presentar al
bondadoso público, á quien tantas
atenciones inmerecidas debo, estos rebuscos de
mis cartapacios, obras, las más de ellas, que ni
siquiera tienen el atractivo de ser inéditas; pero
precisamente para las malas causas es para lo
que se necesitan los buenos abogados; y he aquí
por qué, en la presente ocasión, le cargo con el
peso de esta dedicatoria. Mas no se entienda por
ello que reputo el libro por enteramente indig-
no de andar en letras de molde, porque si tal
creyera no le publicara: observación que se me
ocurre cada vez que leo al frente de una obra
pueriles é insistentes declaraciones del autor, de
que la tal obra no vale un pito. Pues si tal cree,
¿para qué la da á luz?; y ya que la da, ¿para

010486

qué lo dice? Con franqueza, amigo mío: creo que entre mucho, menos que regular, hay en este libro algo que merece los honores de la imprenta, y por eso no comienzo poniéndole á los pies de los caballos, aunque lamente de todo corazón que no sea, en conjunto, tan excelente como yo quisiera, para que el público le recibiera con palmas, y usted me agradeciera el cargo que le encomiendo.

Lo que podrá muy bien ocurrir (y aquí está lo grave del negocio) es que el lector y yo discordemos grandemente en lo relativo á la bondad de lo que yo reputo por no malo.

Él no verá, pongo por caso, donaire, ni color, ni dibujo, ni ingenio en tal RASGUÑO ó en cuál ESBOZO, y yo le pondré sobre mi cabeza porque me recuerda tiempos, hombres, cosas, motivos y ocasiones que, al pasar por mi memoria, tócanme en el corazón y remózanme el espíritu. Diráme que nada de esto le sucede á él, y que, por ende, la obra es mala; á lo cual replico que pasan de media docena los lectores que la esperan y han de juzgarla por el mismo lado que usted y yo, porque fueron unos actores y otros testigos presenciales de los sucesos, y hasta de la pintura de ellos, y saben y aprecian

el por qué de cada trazo y el motivo de cada línea... y no digamos tan mal de un libro que cuenta con siete lectores, por lo menos, hoy que tantos mueren intonsos, pasto de polillas y ratones.

Hay, además, otra razón que justifica la aparición de este volumen; y es la de habersele ofrecido al público en dos ocasiones, llevado yo de esta candorosa sinceridad que no me consiente ocultarle el más mínimo propósito que tenga alguna conexión con éstas mis literarias aficiones...

De todas maneras, ruégole á usted, mi buen amigo, que si oye lamentarse á alguien del dinero que invirtió en comprar el libro, le excite á volver los ojos al rótulo de la portada: verá entonces cómo no tiene derecho á pedirme más de lo que le doy, ó miente el diccionario de la Academia; y hasta le sería á usted fácil demostrarle que me debe gratitud; puesto que, al limpiar los fondos de mis cartapacios, no agregué á los presentes papelejos más de otros tantos que, en su obsequio, condené á perpetua oscuridad.

Conste, pues, que, al salir á luz este libro, pago una deuda contraída con el público, y que

la pago con cosa que, aunque no buena, encaja perfectamente en los términos de la oferta. La recta justicia no obliga á más.

Y si, á pesar de éstas y de las otras razones, aún insiste el hurraño lector, tentado del demonio, en dar una silba al libro, ¿qué hemos de hacerle?... En este triste caso, ruéguele usted, amigo mío, en nombre de los dos, que la reserve para un poco más adelante; pues entre manos traigo asunto de mayor empeño, y más digno que esta pequeñez, de encender sus iras ó de alcanzar sus alabanzas.

Deme Dios bríos para merecer las últimas; inspírele á él, y no la idea de la silba; guárdedele á usted, y reciba estos renglones y la pobre ofrenda que los acompaña, en testimonio de lo mucho que le quiere su amigo y paisano

JOSÉ MARÍA DE PEREDA.

SANTANDER, Enero de 1881.



LAS VISITAS (1).

I.

PONTE los guantes, lector; sacude el blanco polvo de la levita que llevabas puesta cuando *despachaste* el último correo (supongamos que eres hombre de pro); calza las charoladas botas que, de fijo, posees; ponte *majo*, en fin, porque hoy es día de huelga, no hay negocios en la plaza y nos vamos á *hacer visitas*.

Este modo de pasar el tiempo no será muy

(1) Estos cuadros y el que les sigue con el título de *¡Cómo se miente!*, aparecen aquí en virtud de lo indicado en la *Advertencia* que precede al tomo V de estas OBRAS, de la cual *Advertencia*, por si el lector no la ha visto ó la ha olvidado ya, debo reproducir y reproduzco en esta *Nota* el siguiente párrafo:

«Ha llegado el momento de realizar el propósito anunciado en la *Advertencia* que se estampa en el tomo I de esta colección de mis OBRAS, y le realizo incluyendo en el presente volumen los cuadros *Un marino*, *Los bailes campestres* y *El fin de una raza*, desglosados, con este objeto, del libro rotulado *Esbozos y Rasguños*, en el cual aparecerán, en cambio y en su día, *Las visitas* y *¡Cómo se miente!* que hasta ahora han formado parte de las *Escenas Montañesas*. Por lo que toca á *La primera declaración* y *Los pastorcillos*, si algún lector tiene el mal gusto de echar de menos